

antes, era también muy afectuosa con todas las personas á quienes habia dispensado su confianza. Distinguía perfectamente á las señoras de los hombres, acercándose sin miedo á

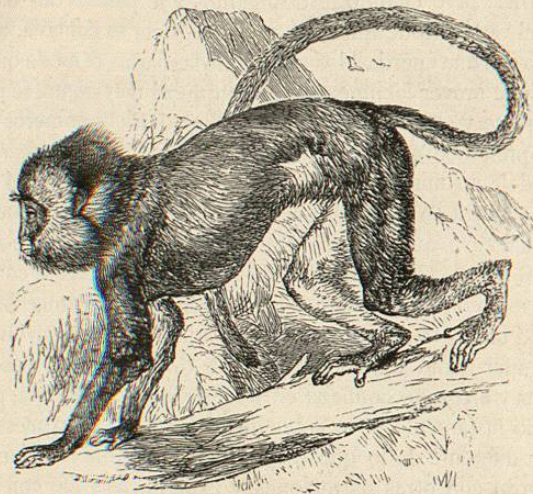


Fig. 42.—EL SEMNOPITECO SIMPAI

las primeras y dejándose acariciar por ellas; al paso que manifestaba por el contrario cierta desconfianza de aquellos, sin duda porque le habrían maltratado. Antes de todo examinaba atentamente á las personas que se acercaban, y concedía también su confianza á los hombres, cuando le parecían dignos de ella.

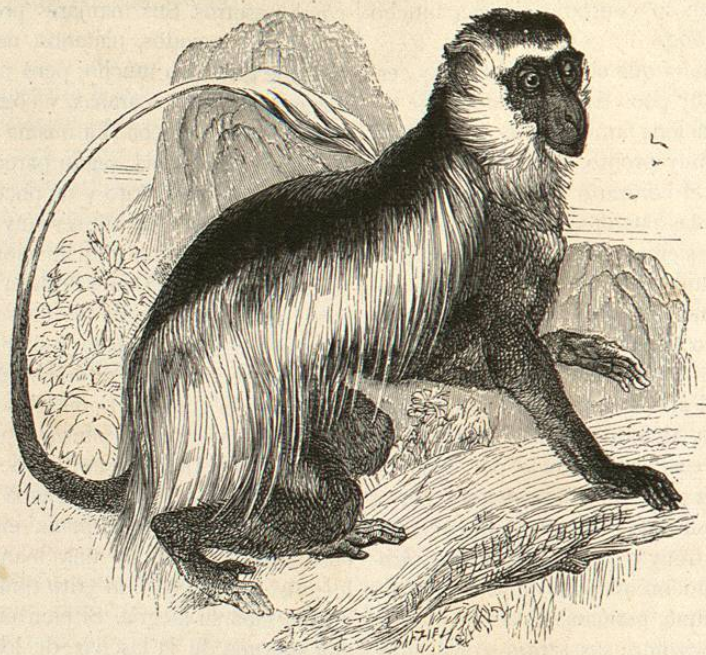


Fig. 43.—EL COLOBO GUEREZA

### LOS SEMNOPITECOS—SEMNOPI- TECUS

Con harta frecuencia tendremos ocasión de ver que la fisonomía particular de cada país se refleja en su fauna, pero el exámen de los grupos de monos que vamos á pasar en revista nos dará una nueva prueba de ello. Los semnopitecos y los colobos se asemejan de una manera extraordinaria, y sin embargo, difieren por caracteres esenciales; los primeros habitan el Asia, mientras el Africa es la patria de los segun-

do. En ambos géneros ha presidido el mismo pensamiento, si así pudiera decirse, en el desarrollo del animal, y no obstante, en cada uno de ellos se encuentra la fisonomía del país donde vive, de lo cual podremos convencernos comparando los dos géneros.

### LOS CINOPITECOS—CINOPITHECINI

**CARACTÉRES.**—En la segunda sub-familia clasificaremos á los cinopitecos. Se distinguen por su hocico mas saliente, lo que sobre todo se nota en los géneros menos desarrollados; por la menor longitud de sus brazos; además tienen todos cola y callosidades en el ano, y muchas especies también bolsas en las mejillas. Por lo demás, su estructura es muy variada, pues desde la forma delgada de los semnopitecos hasta la rechoncha del cinocéfalo, están representadas casi todas las variedades. Viven en las tierras calientes del antiguo continente, sobre todo en la India desde el Himalaya, en la Indo-China, en Cochinchina, en el archipiélago malayo, en la Arabia meridional y en toda el Africa, exceptuando las partes orientales del Sahara. Figuran entre los animales mas vivos y mas ágiles de su orden; son astutos, por lo general maliciosos é indecentes, y además perjudiciales, pues saquean de la manera mas lastimosa las plantaciones y huertas. En varias partes los aborrecen también por su lubricidad y son verdaderamente detestados por diferentes pueblos, mientras que otras tribus los consideran como santos ó semidioses.

bula izquierda, y su esqueleto recuerda el del gibbon por sus formas raquíticas. Los dedos de sus manos son muy largos; el pulgar de las delanteras muy corto ó rudimentario, y no puede servir para la prehension; el pelaje es muy fino; su color, siempre hermoso, es muy notable en una especie de este género, y los pelos son con frecuencia muy largos al redor de la cabeza. La estructura de su estómago es muy curiosa, porque los múltiples repliegues de que está provisto recuerdan vagamente el estómago de los rumiantes y contribuyen á que se asemeje mas al de los kanguros.

Segun el exámen de Duvernoy y Owen, el estómago está dividido por dos surcos en tres partes, de las cuales la media está dividida en otras dos y tiene por eso gran semejanza con

el intestino cólon, porque está como él provisto de músculos muy marcados; todas las especies de este género tienen una laringe de diversos tamaños.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El continente de Asia del Sur, Ceilan y las islas del archipiélago indio, son la patria de los semnopitecos.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Viven en manadas mas ó menos numerosas en los bosques, con preferencia en las cercanías de los rios y frecuentemente cerca de pueblos y plantaciones, estando protegidos casi en todas partes de la manera mas cómoda.

Para dar en pocas palabras algunas noticias sobre su vida, haré, antes de la descripción detallada, ciertas observaciones,

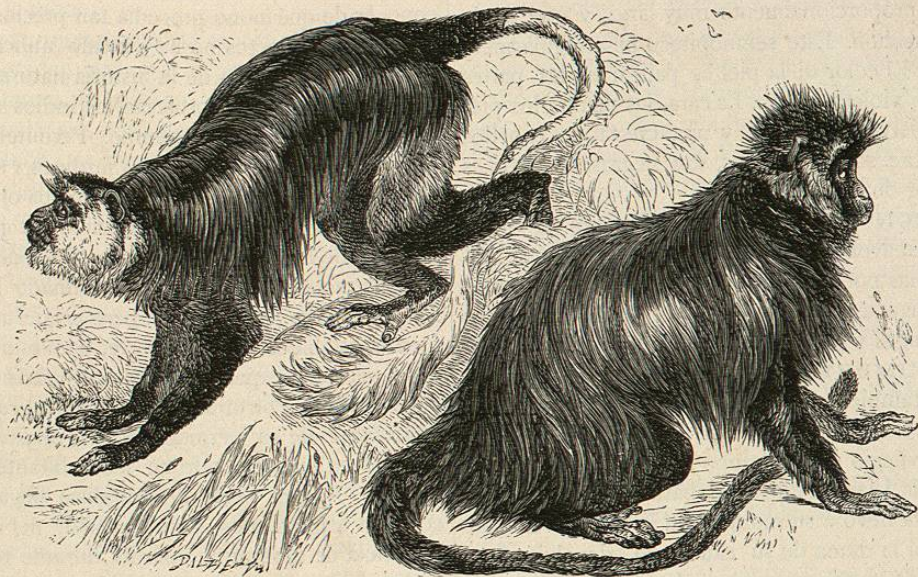


Fig. 44.—EL COLOBO OSO

Fig. 45.—EL COLOBO SATAN

apoyándome para eso en las narraciones de Tennent y Wallace.

En los bosques de su patria encontramos á los semnopitecos regularmente en manadas de 20 á 30 de su especie, ocupados casi siempre en recoger espigas y botones de plantas. Muy raras veces andan por el suelo, á no ser que quieran buscar los frutos de sus árboles favoritos. No tienen el menor miedo á los indígenas, al contrario, muestran siempre una gran confianza; pero al europeo, vestido de manera desconocida para ellos, le miran con fijeza algunos minutos y se alejan tan pronto como pueden. La presencia de un perro excita también su curiosidad, pero en vez de observar los movimientos de este, suelen descubrirse siempre con sus gritos, etc. Espantados, se ocultan muchas veces en el ramaje de los árboles y saben hacerlo de una manera tan hábil que una manada en el mismo momento en que estaba celebrando su festin en una palmera de Palmira, se hizo invisible en pocos momentos. Si desconfían de algo huyen con tal rapidez, agilidad y con tan grandes saltos, como no se observa en ninguna otra especie de su familia. Dan enormes saltos, desde las ramas de un árbol á las mas bajas del otro, procurando que la rama sobre la cual tienen el pié se doble bastante y vuelva á su sitio despues del salto; pero también pueden cambiar la direccion en el aire para coger, en caso de necesidad, otra rama que les convenga mas. Es divertido, como dice Wallace, el ver como todos siguen al jefe mas ó menos de prisa, cuando este ha dado un salto atrevido; y sucede á veces que uno ó dos, los últimos, no pueden resolverse á saltar hasta que han perdido de vista á los otros. Entonces

se precipitan desesperadamente, con miedo de quedar abandonados; en el aire, rompen las ramas delgadas y caen muchas veces al suelo. En los puntos donde no se les inquieta son muy molestos, aparecen de repente sobre ó delante de las casas y causan bastantes daños; y aun muchas veces son peligrosos para los niños. De este modo fué atacado por los monos, segun refiere Tennent, el niño de un sacerdote europeo, cuya nodriza le habia dejado delante de la casa, y le atormentaron tanto que murió de sus resultados. El alimento de los semnopitecos consiste en las plantas mas diversas, frutas de todas clases, siempre que puedan abrirlas; y además en capullos, hojas y flores. Sobre todo se alimentan, segun Tennent, de higos del paraiso y de plátanos. Pero parece que prefieren á estas frutas, ciertas hojas y flores, por ejemplo, las del hibisco rojo, de las cuales comen gran cantidad: noticia para el gobierno que quiera mantener monos de esta clase.

Los cingaleses creen que nunca se encuentran los restos de un mono en el bosque. «El que ha visto una corneja blanca, el nido de un pico gordo, un cocotero derecho, ó un mono muerto, dicen, está seguro de vivir eternamente.» Esta superstición tiene sin duda su origen en la India, porque allí se venera como á un dios á uno de los principales semnopitecos, siendo creencia general que, el que quisiese descansar sobre el sepulcro de este mono, ó solamente en el sitio donde falleció, moriría sin remedio; añadiéndose que hasta los mismos huesos del animal, aun sepultados, podrian ser causa de desgracias. Por esta razon acuden todos los que quieren construir una casa, á los magos y sacerdotes, es decir á los hombres

mas embusteros de su pueblo, y merced al arte mágica de aquellos, se convencen de que en el sitio destinado para la casa no ha muerto nunca ningun mono.

#### EL SEMNOPITECO HULMAN Ó ENTELO —SEMNOPIHECUS ENTELLUS

La especie mas notable del grupo de los semnopitecos ha recibido de los indios el nombre de *hulman* ó *huneman*; los malabares le llaman *mandi*, los maratas *marbur*; y tambien se le titula *mono santo de los indios*, porque estos llegan á prestarle culto y adoracion.

**CARACTÉRES.**—La longitud total del macho adulto es, segun Elliot, de 1<sup>m</sup>,57, de los cuales 0<sup>m</sup>,97 corresponden á la cola que es proporcionalmente muy larga, y que en la punta tiene un mechón. Este semnopiteco pesa regularmente 11 kilogramos. El color de la piel es pajizo; en las partes desnudas de pelo, violeta oscuro. La cara, las manos, los piés en las partes cubiertas de pelos, y una cresta de cabellos gruesos que le cae sobre los ojos, son negros; la barba es toda de pelo color de paja (fig. 40).

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Este es el mono mas comun en la mayor parte de los países indios, y se extiende cada vez mas porque se halla protegido casi en todas partes por los indigenas. Pero no se ha propagado sino al otro lado del Ganges y del Djumma y no en el Himalaya.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—El *hulman*, que llamaremos tambien *entelo*, ocupa uno de los primeros rangos entre los treinta millones de divinidades de los indios, y goza de este privilegio desde tiempo inmemorial. El gigante Ravan, segun la leyenda india, arrebató á Sita, esposa de Schri-Rama, y se la llevó á su morada, en la isla de Ceilan. El *hulman* libró á la dama de su cautiverio, devolviéndola á su esposo, y desde aquel momento fué considerado como un héroe. Otra leyenda pretende que la India deba tambien al *hulman* uno de sus mas estimados frutos, que es el magüey; cuéntase que lo robó en la antigua Ceilan y fué condenado á la hoguera en castigo de aquel robo; pero consiguió apagar el fuego, sin quemarse mas que las manos y la cara, y segun la tradicion, es negro desde aquella época. Tales son las razones que han inducido á los Brahmas á deificar á ese mono.

Hace ya muchos años que este mono ha sido observado en su patria; precisamente por eso lo hemos conocido nosotros mas tarde. Muchos viajeros y hasta naturalistas de nuestro tiempo han confundido el *hulman* con un congénere suyo del Himalaya (*Semnopithecus schistaceus*). Creyeron, además, que un animal tan comun habria sido traído muchas veces á Europa; por eso no lo embalsamaron para traerle, sabiendo por otra parte cuán difícil es, y hasta peligroso algunas veces, apoderarse de un animal al que dispensa respeto y proteccion casi todo un pueblo. Los maratas son los únicos indios que miran con indiferencia al *hulman*; todos los demás le veneran, y por consiguiente le prodigan sus cuidados, le protegen y defienden donde quiera que puedan hacerlo. Un europeo que osare atentar contra la vida de este mono sagrado, arriesga la suya si se halla en medio de la multitud india, siempre excitable, debiendo tener muy presente que el *hulman* es una de sus divinidades. Una familia reinante llega hasta el punto de sostener que descendiendo de ese dios, y todos sus miembros toman el sobrenombre de *Rana de cola*, bajo el pretexto de que uno de sus antecesores estaba provisto de este apéndice. Por lo demás, hé aquí un hecho que revela cuánto veneran los indios á los monos. Constantino de Braganza, virey de las Indias, de origen portugués, arrebató á un príncipe indio sus tesoros, entre los

cuales habia un diente de mono, y poco despues se le presentó una embajada extraordinaria del rey del Pegú para ofrecerle trescientos mil cruzados en cambio de aquella preciosa reliquia.

Jamás se habrá ofrecido una suma tan exorbitante por un diente, y por esto mismo debe causarnos asombro que los europeos no aceptaran esta oferta. El virey reunió á sus consejeros, y aun cuando los seglares trataron de inducirle á aceptar la importante oferta, opúsose á ello un sacerdote, alegando que con tal comercio se favorecia la idolatria y la supersticion, y consiguió que prevaleciese su opinion. Esto nos seria del todo indiferente si no se hubiese destruido una reliquia importantísima para la mitología india, y tambien para la historia natural. Este único diente nos hubiera hecho conocer de qué mono procedia tan preciosa alhaja, pero para los clérigos indoctos no ha existido nunca la ciencia, y mucho menos la ciencia de la historia natural.

La veneracion que profesan los indios al entelo es aun hoy día lo que era en otro tiempo. Permiten a este atrevido y afortunado animal saquear sus jardines y sus casas sin hacerle nunca daño alguno, y miran con malos ojos al que se atreve á ofender al dios. Segun Tavernier, un jóven holandés que acababa de llegar de Europa, mató desde su ventana á uno de esos monos, y habiéndose amotinado los indigenas costó mucho trabajo apaciguarlos; pero exigieron al extranjero que fuera á establecerse á otra parte, pues estaban seguros de que iba á perecer, y que ellos mismos podian ser castigados por aquel crimen. Por otra parte, Duvancel refiere que en el primer tiempo de su permanencia en el país, le fué imposible matar á un *hulman*, porque los habitantes se lo impidieron siempre. Apenas veian al naturalista llegar con su escopeta, echaban á los monos, y un brahma, fiel á su dios, tuvo la paciencia de montar la guardia durante todo un mes en el jardín del europeo, para alejar á los *príncipes metamorfoseados* cuando el extranjero hacia ademán de tirar sobre ellos. Forbes dice que en Dhubeys se encuentran tantos monos como hombres, y que los primeros habitan los pisos superiores de las casas y llegan á ser completamente insoportables para el extranjero. Cuando un habitante de la ciudad quiere vengarse de su vecino, arroja á su tejado cierta cantidad de arroz y otros granos, algunos días antes de la estacion de las lluvias, época en que cada propietario se ve en la precision de recomponer el tejado de su casa. Al ver los monos el arroz, van al instante á comerlo, pero entonces arrancan todas las tejas para coger los granos que caen entre los intersticios; y como en aquella época no se puede componer el desperfecto por falta de trabajadores, queda el techo al aire libre y se siguen graves perjuicios al dueño de la casa.

Los indios no limitan como es natural sus atenciones á los animales en estado sano, sino que las tienen aun mayores con los enfermos. Tavernier ha visitado una casa de socorro donde cuidaban monos, bueyes, vacas, etc.; y en todos los graneros hay un depósito particular de arroz, mijo, dátiles, frutos y cañas de azúcar, destinado para los monos, los cuales son tan descarados, que no contentos con destruir los jardines, penetran en las casas á las horas de comer y arrebatan el alimento de mano de las personas. El misionero Juan refiere que solo á fuerza de precauciones conseguia poner á salvo sus ropas y otros efectos de las manos de tan singulares ladrones. Cierta dia, reunió un fakir á los monos delante de la tienda de Hugel, pero no les dió nada de comer, y entonces tres de los mas viejos le atacaron tan vigorosamente, que le costó gran trabajo desembarazarse de ellos. El pueblo, lejos de salir á su defensa, le insultó, reprendiéndole por haber engañado á los animales sagrados y propasádose á pegarles despues. Es probable que el culto tributado á los monos

tenga una intima conexion con la creencia en la metempsicosis, pues los indios creen, en efecto, que despues de su muerte su alma y la de sus reyes elegirán por morada el cuerpo de aquellos monos.

Cuando en 1867, á consecuencia de una instancia hecha por gran número de personas instruidas del Indostan, se dió orden de matar, valiéndose de todos los medios posibles, á quinientos de aquellos malvados ladrones, que saqueaban los campos y las huertas cerca de Kischnagur, otro partido, no menos numeroso, protestó contra semejante persecucion, suplicando que fuese revocada dicha orden porque, decian, no era posible consentir se matase á sus antepasados. Para mayor sentimiento de aquellos piadosos creyentes, fué denegada esta humanitaria petición; venció el progreso y los 500 santos ladrones perdieron la vida.

Prescindiendo de su impudencia, la especie de que se trata es una de las que agradan mas, y el misionero Juan asegura positivamente que nunca ha visto un mono mas bonito. Su vivacidad es extremada; sus prodigiosos saltos admiran siempre al observador; sube con increíble rapidez á las copas de los árboles mas elevados y baja del propio modo; se entretiene en romper las ramas mas gruesas y pasa en un instante de un extremo del jardín al otro, saltando por los árboles sin tocar el suelo; con frecuencia bastan algunos minutos para que se reunan muchos individuos, y luego se dispersan como por encanto para juntarse poco despues.

En su juventud, tienen la cabeza bastante redonda, y son muy astutos; distinguen perfectamente lo que les es nocivo ó útil; se dejan tambien domesticar con mucha facilidad, pero muestran una inclinacion irresistible al robo. Con la edad se trasforman tambien sus cualidades, y además experimentan ciertas mudanzas en la cabeza. Esta se aplasta, por cuyo motivo el mono se vuelve mas bruto, trocándose la astucia en torpeza; la inclinacion á la soledad ahuyenta la confianza; la fuerza brutal destruye la habilidad, en términos, que los monos viejos apenas se parecen á los jóvenes.

La ocupacion cotidiana y la vida social de los hulmanes es la de todos los cinopitecos. Forman en el bosque, terreno en que viven con preferencia, numerosas manadas dirigidas por el macho que ha salido victorioso de encarnizadas luchas; guiadas por este, vagan, saqueando y robando por los bosques y por los campos y huertos, destruyendo mas de lo que necesitan; de suerte que son un azote para los saqueados, y una alegría para los piadosos locos y para los naturalistas indiferentes. Su propagacion en regiones favorables, es decir, en regiones que están bajo la proteccion de la simplicidad supersticiosa, es asombrosa; van emperro á morir en la parte alta de la India, donde han sido importados y se importan aun hoy día, por no poder estos santos aclimatarse, dada la influencia del aire puro que allí predomina. Beyth refiere que todos los machos de una manada semi-adultos ó vencidos, son siempre expulsados por el sultan de los monos en uso de su derecho de gran señor, obligándoles á reunirse por separado; tambien dan por sentado los indigenas que nunca se acaban las luchas entre los diferentes machos. Hutton observó algo parecido en un congénere del hulman, en el Himalaya. Segun parece, ambos emprenden á veces grandes expediciones, el primero al principiar el invierno para huir del frio, y el otro para recaudar la contribucion de las poblaciones supersticiosas. Tan luego como estos monos han llegado al lugar sagrado, empieza para los piadosos brahmanes una temporada del mayor cuidado y actividad, puesto que tienen que proteger y servir nada menos que á sus santos. El árbol que mas abunda en la India, la magnífica higuera santa, es, segun dicen, el sitio favorito del hulman. Se refiere igualmente que bajo el mismo árbol se cobijan serpientes

venenosas con las cuales los monos viven en continua enemistad. Esto no podemos dudarlo, pero nos resistimos si á dar crédito á uno de esos cuentos inocentes narrados por nuestros doctos de gabinete con toda frescura, como si fuera moneda corriente. Dicen nada menos, que cuando los hulmanes encuentran dormida á una serpiente, la cogen por el pescuezo, bajan con ella al suelo y golpean la cabeza del reptil con toda su fuerza contra una piedra, hasta que la han destrozado completamente, y luego, llenos de regocijo por su hazaña, arrojan el animal, palpitante aun, á sus pequeños. Todos los monos profesan á las serpientes una aversion invencible, siendo para ellos el animal mas temible; no podemos por consiguiente suponer que esta especie forme una excepcion de las demás.

Existe entre los entelos una verdadera fraternidad, y los viejos manifiestan mucho cariño hácia los pequeños. Duvancel ha sido testigo de un hecho de este género, verdaderamente conmovedor. Habiendo tirado y tocado cerca del corazon á una hembra que llevaba su hijuelo á la espalda, vió al pobre animal reunir las pocas fuerzas que le quedaban, coger á su pequeño, ponerle sobre una rama y caer en seguida muerto á sus piés. «Un rasgo tan maternal, dice Duvancel, me hizo mas impresion que todos los discursos de los brahmas, y el gusto de poseer un hermoso animal no compensó aquella vez el sentimiento de haber matado un sér que parecia amar la vida por lo que la hace mas sagrada.»

#### EL SEMNOPITECO MORO—SEMNOPIHECUS MAURUS

El semnopiteco moro, ó *budeng* negro de los javaneses, es tambien una especie notable del grupo de los semnopitecos.

**CARACTERES.**—Cuando tiene cierta edad es de un color negro brillante, su cara y sus manos aterciopeladas y la espalda sedosa. La parte inferior del cuerpo, cubierta de pelo menos espeso que el de la superior, es ligeramente pardusca, y la cabeza se halla rodeada de una especie de toca que cubre la frente y descende sobre ambas mejillas.

Los recién nacidos son de un amarillo de oro; el extremo de los pelos de la parte inferior de la espalda, de la superior y de la punta de la cola, es mas oscuro; pero bien pronto predomina el negro sobre el resto del cuerpo, y al cabo de algunos meses, las manos, la parte superior de aquel y algunas de la cola, se vuelven completamente negras. A partir de este momento, el pelaje cambia de color y se parece cada vez mas al del animal adulto.

La longitud total de este magnífico mono es de 1<sup>m</sup>,50, pero mas de la mitad corresponde á la cola.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El budeng, segun Horsfield, habita en los vastos bosques de Java, donde se encuentran numerosos individuos.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Establece su vivienda en los árboles y se reúne en grandes bandadas, no siendo raro encontrar algunas de mas de cincuenta individuos. La presencia del hombre le enfurece; toda la tribu lanza ruidosos gritos, agitándose con violencia cuando se acerca, y hasta se dice que entonces, los que pueden romper ramas secas las arrojan al importuno.

El semnopiteco moro es menos querido de los indigenas que el *Lutung* ó *Lutong*, otro mono que vive muy cerca y no constituye acaso mas que una simple variedad de pelaje rojo. Cuando los javaneses consiguen apoderarse de este último, se esfuerzan por domesticarle, le cuidan mucho y le tratan con dulzura, pero parecen despreciar al budeng, ó cuando menos, rara vez se ocupan en domeñar su carácter arisco para